

José Aureliano Martín Segura | Director de Análisis y Estudios de RSC de la Fundación 1° de Mayo

Un enfoque climático inteligente

El *Informe de 2010 sobre Desarrollo y Cambio Climático* del Banco Mundial indicaba que el aumento futuro de la temperatura proyectado durante los próximos 100 años debido al crecimiento de las emisiones de gases de efecto invernadero, podría representar un calentamiento del planeta de 5°C con respecto al periodo preindustrial. Este calentamiento, según este mismo informe, no se ha registrado nunca en la humanidad, y los efectos físicos resultantes limitarían gravemente el desarrollo. Si se llevan a cabo esfuerzos ambiciosos de mitigación, dicho calentamiento llegaría a 2°C, nivel ya considerado peligroso.

Pero esto no es nuevo. En 1995 el *Panel Intergubernamental del Cambio Climático (IPCC)* advertía que dicho cambio climático supondría amenazas para la salud humana, pues se duplicarían o triplicarían el número de muertes debidas al calor, se alterarían los suministros de alimentos, desplazaría a millones de personas y la diseminación de climas tropicales más calientes traería malaria, encefalitis, además de otras enfermedades infecciosas provocadas por inundación del alcantarillado y los sistemas sanitarios costeros.

Una primera conclusión que se puede sacar de lo anterior es que el cambio climático es uno de los retos más complejos al que se enfrenta la humanidad en este siglo. Ningún país está inmune, ni conseguirá, por sí solo, afrontar los desafíos interconectados que plantea, ni el impresionante cambio tecnológico que se necesita. Desde los organismos internacionales se tiene claro que serán los países en desarrollo los que soportarán la carga principal, que deberán sobrellevar de forma simultánea a sus esfuerzos por superar la pobreza y promover el crecimiento económico. Por tanto, se necesita un alto grado de creatividad y cooperación. Es lo que se denomina “*enfoque climático inteligente*”.

El *Informe sobre Desarrollo Humano (IDH) 2013* del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) titulado “*El ascenso del Sur*”, conecta, en parte con el informe del Banco

Mundial antes mencionado. Su lectura resulta muy interesante, a la vez que reveladora de por dónde ha de ir la humanidad en los próximos años. Lo primero que se destaca es que en la última década todos los países aceleraron sus logros en las dimensiones de educación, salud e ingresos. Es más, como nos indican, ninguno tuvo un valor del Índice de Desarrollo Humano (IDH) más bajo en 2012 que en 2000. Un ejemplo que se cita es el de que los principales países en desarrollo, Brasil, China e India, superarán

El cambio climático es uno de los retos más complejos al que se enfrenta la humanidad en este siglo. Ningún país está inmune, ni conseguirá, por sí solo, afrontar los desafíos interconectados que plantea.

la producción total de Canadá, Francia, Alemania, Italia, El Reino Unido y Estados Unidos. La clave está, según dicho informe, en la asociación entre comercio y tecnología en el interior del mismo Sur.

Pero también se aportan otros datos interesantes. Así, se indica que el crecimiento económico por sí solo no se traduce automáticamente en el progreso del desarrollo. Esto es muy importante, pues hasta hace muy poco, muchos teóricos de la ciencia económica así lo creían. Han tenido que ser estudios y evidencias científicas las que nos muestren el camino. Políticas a favor de los pobres e inversiones en las capacidades de las personas (educación, salud y habilidades de empleo), son las que han expandido el acceso al trabajo digno y han proporcionado un progreso sostenido en muchos países emergentes. En concreto, las cuatro áreas específicas para sostener el impulso al desarrollo se fijan en la mejora de la igualdad, fomento de la participación ciudadana, atención a las presiones ambientales y manejo del cambio demográfico.

Una forma de medir el impacto medioambien-

tal que causamos por nuestra actividad económica en el planeta la describieron en los años 70 el biólogo Paul Ehrlich y el físico John Holdren. El índice que propusieron incluye el total de la población de una zona, la riqueza per cápita que se produce y la degradación medioambiental que se genera a consecuencia de lo anterior, que se puede medir por toneladas de emisiones de gases de efecto invernadero a la atmósfera.

La base teórica de dicho índice se fundamenta en el análisis de lo que ellos llaman causas primarias de los problemas medioambientales, que según los especialistas de medio ambiente serían: *Rápido crecimiento de la población; consumo rápido y despilfarrador de los recursos; simplificación y degradación de partes de los sistemas de apoyo a la vida que tiene la tierra; pobreza, que puede conducir a utilizar recursos renovables de forma insostenible; fallo de los sistemas económicos y políticos a la hora de promover el desarrollo sostenible; y por último, impulso para dominar y manejar la naturaleza para nuestro uso sin un conocimiento profundo de su funcionamiento.*

La manera de conectar los problemas medioambientales y sus causas primarias, según los autores referidos, sería a través del esquema anterior, que hace depender la degradación medioambiental, del número de personas, del promedio de recursos que utiliza cada persona (se puede medir por el PIB per cápita) y de la cantidad de polución medioambiental por cada unidad de recurso (medido por la cantidad de toneladas de Co₂ per cápita lanzadas a la atmósfera). De esta forma, *en los países en vías de desarrollo, el tamaño de la población y la degradación resultante, suelen ser los factores más determinantes del mismo. Sin embargo, en los países desarrollados, es el alto grado de utilización de recursos, junto con la polución que se generan, los componentes principales.*

Al objeto de analizar las consecuencias de nuestra actividad económica en el mundo, un grupo de investigadores de la Universidad de Granada hemos calculado dicho índice de impacto para los 214 países que tiene registrados el Banco Mundial, y lo hemos puesto en relación con sus correspondientes tasas de mortalidad, para la serie disponible desde los años 60 del pasado siglo.

Como se deduce de este informe, aunque las



Políticas a favor de los pobres e inversiones en las capacidades de las personas (educación, salud y habilidades de empleo), son las que han expandido el acceso al trabajo digno y han proporcionado un progreso sostenido en muchos países emergentes.

emisiones de gases de efecto invernadero se han mantenido en una senda no creciente, salvo el repunte de mediados de la década de los años 80 del pasado siglo, el impacto causado, medido a través del número de toneladas de gases de efecto invernadero que se lanzan a la atmósfera por persona, nos muestra claramente una senda creciente, que empieza a descender en el año 2010.

Pero lo que nos interesa estimar son las repercusiones que éste índice de impacto ambiental está teniendo sobre la humanidad. Por ello hemos considerado, de acuerdo con los argumentos de Amartya Sen, que una de las variables que nos pueden dar una visión más completa de la realidad económica y social de un país es el índice de mortalidad.

Los resultados han sido sorprendentes. Por un lado, del modelo estadístico usado se infiere que nuestra actividad económica está afectando cla-

ramente al incremento de la mortalidad en el mundo. Por otro, y esto es lo realmente asombroso, se descubrió que esta influencia se produce en mayor medida en los países desarrollados, añadiendo Rusia y China. Es decir, el impacto que causamos al planeta está provocando una especie de “efecto boomerang”, que está empezando a golpear con fuerza a aquellos países que más contribuyen al mismo.

Relacionado con estas cuestiones, el IDH 2013 nos da cuenta de los resultados de algunos estudios que reafirman los argumentos de que el progreso del desarrollo humano no necesita intensificar el uso del carbono, sino mejorar las políticas ambientales. Lo que nos dicen es que lo que más se necesita es prestar mayor atención al impacto que los seres humanos producen en el medioambiente, pues de lo contrario el desastre ambiental provocará que unos tres mil millones de personas más sufran pobreza extrema en los próximos 30 años.

Es interesante el análisis que se hace de la tasa de envejecimiento poblacional. Según se muestra, las poblaciones ahora envejecen más rápidamente que en el pasado, ya que las tasas de fecundidad bajan y la esperanza de vida aumenta. Sin embargo, este envejecimiento está avanzando más rápidamente en los países en desarrollo. Los retos que se plantean desde las Naciones Unidas, de aquí a 2050, son la *duplicación del préstamo por parte de instituciones financieras internacionales por 10 años*, el *incremento del 20% del gasto en salud* en ese mismo tiempo, la *expansión del 20% de las infraestructuras en un periodo de 30 años*, la *mejora del 20% de la gobernanza* a lo largo de 10 años y el *incremento de la migración del 50%* en el lapso de 20 años.

Como se puede ver, y se refleja en las conclusiones del informe, el ascenso del Sur ha cogido al mundo por sorpresa. *Ahora son los países del Norte los que están buscando a los del Sur para mantener la economía mundial en movimiento.* El Norte necesita que el Sur mantenga la demanda de sus bienes y servicios exportados, y el Sur necesita del Norte como fuente de innovación y tecnologías complejas. Y en general, el ascenso del Sur presenta nuevas oportunidades para un suministro más efectivo de bienes públicos mundiales. Sobre todo porque los intercambios comerciales se están expandiendo más

en el eje Sur-Sur, que en el tradicional Norte-Sur.

Por primera vez en siglos, el Sur en su totalidad está impulsando un crecimiento económico global y cambios sociales importantes. Estas perspectivas, junto con la recomendación de incrementar las migraciones en un 50% en los próximos 20 años, parece que no se compadecen con la retrograda ideología xenófoba y racista de la que hacen gala algunos partidos conservadores europeos, que todos hemos podido contemplar a raíz de los trágicos sucesos ocurridos en Ceuta en las últimas semanas.

El impacto que causamos al planeta está provocando una especie de “efecto boomerang”, que está empezando a golpear con fuerza a aquellos países que más contribuyen al mismo.

El Norte necesita que el Sur mantenga la demanda de sus bienes y servicios exportados, y el Sur necesita del Norte como fuente de innovación y tecnologías complejas.

A pesar de lo anterior, y de las buenas intenciones de los organismos internacionales, los resultados no parece que estén siendo muy prometedores. Así, desde el grupo de estudios de la Plataforma 2015, se advierte que a un año para que en 2015 se cumpla el plazo que la comunidad internacional se marcó para reducir la pobreza, no sólo no se han alcanzado las metas, sino que la desigualdad se ha disparado en la mayoría de países. Por tanto, los Objetivos del Milenio (ODM) no sólo no se van a cumplir, sino que también cada día se está más lejos de las soluciones para el cambio climático y la degradación ambiental. Una muestra de ello es que el Protocolo de Kyoto sigue sin ser firmado por algunos de los principales responsables de las emisiones nocivas, más de veinte años después de su aparición. En este contexto, muchas personas esperan a ver cuál va a ser el alcance de la nueva agenda de desarrollo post 2015.

En estas circunstancias, es urgente una acción

coordinada y global. Además de las importantes y controvertidas decisiones políticas que se deberán tomar, las empresas van a jugar un papel de primer orden. Sus decisiones de inversión. Sus sistemas de gestión responsable y sostenible. El mayor o menor grado de colaboración con los gobiernos y con los organismos internacionales. Todas estas cuestiones serán decisiones estratégicas que, además de su posicionamiento en los mercados, contribuirán sobremanera a que el planeta sea o no sostenible. Conocer su actividad, descubrir nuevos caminos y vías de emprendimiento relacionadas con el cambio climático y el desarrollo sostenible, es uno de los principales objetivos que deberían perseguirse desde todos los ámbitos políticos, sociales, educativos y de investigación. Priorizar estas políticas debe ser una de las principales orientaciones de la planificación económica de los gobiernos responsables. Y esto es incompatible con las políticas restrictivas en educación e investigación que se vienen practicando en nuestro país en los últimos años, en donde el porcentaje de gasto en I+D respecto al PIB está descendiendo de forma importante desde 2010.

En toda esta estrategia, la labor de los sindicatos entiendo que es fundamental. De lo que se trata es de combinar medidas de presión y de negociación, que lleven a las empresas a ir más allá del marco jurídico establecido, tanto en el aspecto del respeto escrupuloso a los Derechos Humanos, como en el del sometimiento de todos los procesos industriales a políticas de gestión sostenible. En definitiva se trata de profundizar en los genuinos aspectos que cubre la Responsabilidad Social Corporativa, y en hacer que estos principios sean aplicados en toda la cadena de producción y de valor de las empresas.

Y esto tiene una importancia estratégica de primer orden en estos momentos. No solo porque lo que está en juego no es solo el mayor o menor crecimiento económico de los países, sino la propia supervivencia humana sobre el planeta. También lo es porque, ante el enorme reto de inversión y de cambio tecnológico que se avecina, algunas empresas ya están pensando en “hacer caja” a costa del cambio climático, como se podía leer días atrás en un magnífico artículo de Miguel

Ángel García, en el diario El País. Por ejemplo, el hecho de que muchas multinacionales estén acaparando tierras en África y Latinoamérica para asegurarse reservas acuíferas; o que compañías como Cargil o Monsanto, estén controlando los mercados mundiales de semillas, fertilizantes..., y obteniendo records de beneficios

A un año para que en 2015 se cumpla el plazo que la comunidad internacional se marcó para reducir la pobreza, no sólo no se han alcanzado las metas, sino que la desigualdad se ha disparado en la mayoría de países.

Es la representación más cruda de la realidad de un capitalismo salvaje que se resiste a perder el control, incluso cuando el planeta presenta evidentes signos de agotamiento como consecuencia de nuestro alocado sistema económico.

por ello, es algo que debería preocuparnos, pues es la representación más cruda de la realidad de un capitalismo salvaje que se resiste a perder el control, incluso cuando el planeta presenta evidentes signos de agotamiento como consecuencia de nuestro alocado sistema económico.

En estas circunstancias, profundizar en prácticas responsables en las empresas es algo en lo que deberíamos implicarnos todas las partes interesadas. Desde los sindicatos a las organizaciones empresariales. Desde la universidad hasta los institutos de investigación, pasando por los gobiernos y por las instituciones internacionales. El planeta, y nosotros mismos, lo necesitamos. ✓

NOTAS

¹ <http://omal.info/spip.php?article6219> (consulta realizada el 17/2/2014).